

1.000 pesetas

Voces y culturas

Revista de Comunicación

Nº 6 - I Semestre 1994

Ética, política y comunicación

Voces y culturas

ENTREVISTAS CON:

- James Petras
- Héctor Schmucler

ARTÍCULOS DE:

Roberto Amaral, Dris Buisef, José Castro,
Luís García, César Guimarães, María Cristina Mata,
Lícia Soares de Souza, Manuel Vázquez Montalbán

- Visiones del Magreb en los medios de comunicación
- Entre la plaza y la platea: política y cultura *mediática*
- La violencia en la telenovela
- Una reforma mínima de la televisión brasileña
- Sociología profesional de los productores de opinión pública

Voces y culturas

Revista de Comunicación

Director: Eduardo Giordano.
Coordinación editorial: Carlos Zeller.

Consejo asesor: Salvador Aguilar, Josep Lluís Gómez Mompert,
Daniel E. Jones, Manuel Vázquez Montalbán.

Colaboradores: Dris Buisef, Eduardo Castillo, Albert Chillón,
Mar de Fontcuberta, Luís García, Rolando del Guerra, Ricardo
Horvath, Esteban Ibarra, Luís H. Marcos, María Cristina Mata,
Enric Marín Otto, María Dolores Montero, John Mraz,
James Petras, Rafael Roncagliolo, Lúcia Soares de Souza,
Fernando Solanas, Peter Waterman.

Maquetación: Beatriz Seoane.
Asesores lingüísticos: Richard Edelstein (inglés), Anne Eude
(francés).

Voces y culturas es una revista de periodicidad semestral,
orientada al estudio de los problemas internacionales de la
comunicación y la cultura.

Los artículos que aparecen firmados son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.

Prohibida su reproducción sin autorización previa.

Edita: Voces y culturas.
Correspondencia y suscripciones:
Apartado de Correos 7002. Barcelona - 08080. España.

Suscripción anual en España y América Latina:
2.000 pesetas (u\$s 20). Instituciones: 2.500 pesetas (u\$s 25).
Otros países: 3.000 pesetas (u\$s 30).

Impresión: Press Euro S.L. Gloria, 5. Hospitalet - Barcelona.
Depósito Legal: B-18343-1990.
ISSN 1130-6491

EDITORIAL	5
Medios de comunicación y visiones del Magreb.	
La percepción Norte/Sur en la prensa española	11
Dris Buisef	
Los productores de opinión pública: entre el grupo profesional y el grupo de <i>status</i>	23
Luís García, José Castro	
Política y comunicación. Entre la plaza y la platea	41
María Cristina Mata	
Las figuras de la violencia en la telenovela	51
Lúcia Soares de Souza	
¿Qué televisión, qué democracia? Una reforma mínima de la televisión brasileña	63
Roberto Amaral, César Guimarães	
ENSAYO	
Ética, política y finalidad.	
El Gran Inquisidor, el Gran Hermano y el Gran Consumidor...	89
Manuel Vázquez Montalbán	

ENTREVISTAS

con Héctor Schmucler
Poder, comunicación y cultura del espectáculo 105

con James Petras
Medios de comunicación y organizaciones sociales.
Una crítica del modelo chomskyano 119

DOCUMENTOS

Plataforma de ciudadanos por la radiotelevisión pública 133

Llamamiento de autores, artistas, intérpretes y productores
europeos para la excepción cultural en el GATT 135

LIBROS

El marxismo y la filosofía del lenguaje.
La comunicación dialógica en la obra de Mijaíl Bajtin 137
Lícia Soares de Souza

La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923),
de Josep Lluís Gómez Mompert 141
Enric Marín Otto

Los medios de comunicación ante el terrorismo,
de Miquel Rodrigo 143
María Dolores Montero

EDITORIAL

Comunicación política y estrategias informativas

El campo de estudio de la comunicación de masas se ha enriquecido en los últimos 15 años, principalmente, con una disciplina llamada comunicación política. Aunque su objeto presenta aún ciertas zonas de confusión, al igual que ocurre con otros segmentos del campo, resulta evidente que su dimensión más instrumental, es decir, el empleo por parte de las organizaciones políticas de todo un abanico de recursos *mediáticos* y comunicativos, se ha convertido en un componente de primer orden en el funcionamiento del sistema político. Si bien bajo formas diferentes, ocurre así tanto en los países de capitalismo avanzado como en otros países menos desarrollados. Las elecciones de marzo de 1993 en Francia, de junio del mismo año en España, de octubre en Argentina y de diciembre en Chile dan cuenta cabalmente de esta observación.

Algunos comunicólogos tienden a explicar esta transformación profunda, que otorga un papel muy destacado a los medios en el proceso de conformación de la opinión pública y en la gestión de lo político, como expresión de la centralidad que habría alcanzado la comunicación en el mundo social, mientras que desde alguna ciencia política se la ve más bien como el producto lógico del funcionamiento de los partidos políticos de acuerdo con un modelo competitivo, con la consiguiente transformación del escenario político tradicional, en tanto que espacio de conformación de las voluntades políticas y de formación de la opinión pública política, en un *mercado electoral*. En todo caso, resulta urgente la necesidad de incorporar estos temas en la agenda de preocupaciones de los comunicólogos y científicos sociales, de las universidades y los centros de investigación, introduciendo una perspectiva crítica que piense todas y cada una de las tecnologías *mediáticas* en tanto que componentes de un nuevo modo de organización de lo social y lo político.

Los productores de opinión pública: entre el grupo profesional y el grupo de *status*

| Luís García, José Castro *

La sociología de la profesión periodística permite identificar los intereses de los distintos grupos de «productores de opinión pública» en función de su estratificación en el conjunto social y de su posición más o menos privilegiada en el ejercicio de la actividad profesional. El análisis del caso portugués ejemplifica la influencia de estos factores en la concepción colectiva de la organización sindical.

E

sta comunicación es una reflexión sobre un conjunto de resultados parciales obtenidos a partir de la aplicación del primer Cuestionario Nacional a los Periodistas Portugueses (2). A partir del marco conceptual que articula la *perspectiva teórica de las clases y de la estratificación social con la sociología de las condiciones de producción de la noticiabilidad*, se discute la hipótesis de que estos productores de opinión pública tienen prácticas y

representaciones diferenciadas que se derivan de la ambivalencia de su situación entre el *grupo profesional* y el *grupo de status*.

En la primera parte, a partir de indicadores relativos a las representaciones de los periodistas sobre su realidad laboral, se discute el marco diferenciado de representaciones de los periodistas sobre la situación profesional y de qué modo ese marco puede influir en la opción por estrategias de *cierre social* o reivindicativas que constituyen un obstáculo para la transformación de este grupo

* Comunicación presentada por los autores al II Congreso Portugués de Sociología.
Traducción: Eduardo Giordano.

en una profesión establecida. En una segunda fase, a partir de los resultados y de la interpretación realizada, se procura construir una hipótesis de definición de las líneas de estructuración social de los periodistas en base a la aplicación de un análisis factorial de correspondencias múltiples a un conjunto definido de datos del cuestionario (2).

Inicialmente, se consideró que los periodistas tenderían a desarrollar estrategias que favorecieran la autonomización del grupo profesional ante los poderes instituidos, la legitimación y el aumento del prestigio social de su profesión, para constituirse en una profesión cerrada, a imagen, por ejemplo, de los médicos y abogados; ésta es su vertiente como grupo de *status*. Pero, simultáneamente, tenderían a desencadenar estrategias de tipo reivindicativo orientadas a mejorar su situación económica y social y a mejorar sus condiciones de trabajo en general, en cuanto grupo profesional.

En este texto se sostiene que, si la voluntad de autonomización y valorización de la profesión son factores que tienden a ser comunes al conjunto de los periodistas, la heterogeneidad existente en el seno del grupo profesional tiende a generar posiciones diferenciadas en relación al empeño en las reivindicaciones socio-profesionales. De este modo, se parte de la idea de que si la opción por estrategias reivindicativas o de *cierre social* (3) depende de la situación del sistema de medios de comunicación en relación a otros campos de acción social, la preferencia por unas u otras varía en consonancia con las posiciones que ocupan los diferentes grupos de periodistas en el subsistema de los agentes productores de noticias, entendido éste a partir de las diferenciaciones sociales en el seno del grupo profesional, que reflejan su segmentación interna.

Para una breve definición sociológica del periodismo como profesión

La referencia a la *construcción de la realidad social* en las complejas sociedades contemporáneas, o sea, a la creación de patrones culturales que permiten establecer relaciones de significado en la interacción social por parte de la acción de los medios de comunicación de masas, presupone, por un lado, la consideración de los procesos de trabajo de los profesionales del periodismo y, por otro, el complejo contexto y la red de relaciones

institucionales en que se ejerce la profesión. La actividad de los periodistas es, pues, una actividad de *producción de sentido* que permite establecer la interacción como mecanismo de relación entre los sujetos, actividad que se realiza a partir de cierto tipo de prácticas productivas y de los valores y rutinas organizativas de la profesión de periodista.

Es en este sentido que autores como Agostini (1984), Grossi (1985) y Saperas (1987) afirman que una de las principales contribuciones del enfoque sociofenomenológico, desde Schutz hasta

Berger y Luckmann, al estudio de los efectos cognitivos de la comunicación de masas, remite a la posibilidad de analizar la profesión de periodista como el resultado de un tipo de actividad protagonista, cuya acción (conducente a la *construcción de la realidad social*) se encuentra institucionalizada y reconocida socialmente en sus competencias. Estos autores se refieren a la existencia de un determinado tipo de actor social –el periodista– que posee un papel fundamentado en su capacidad de transmitir una forma de conocimiento que se considera relevante para todos.

El periodista, en el marco de la organización profesional en la cual realiza su actividad, debe ser caracte-

rizado precisamente como poseedor de un cierto papel de orden institucional, que ejerce, por eso mismo, un proceso continuo de objetivación del conocimiento que transmite y, de forma paralela, realiza una actividad continua de autolegitimación.

El reconocimiento del papel de orden institucional de los periodistas exige, a su vez, que se considere el sistema de relaciones existente entre el sistema de los medios de comunicación en que éstos están incorporados y otros sistemas sociales, y, especialmente, dada la perspectiva analítica en la que se sitúa este estudio, que se sitúe a los periodistas en el espacio social de las clases con el objetivo de enmarcar teóricamente las dinámicas estructuradoras de los procesos de recomposición social y de estratificación interna de los periodistas.

Los periodistas son intelectuales técnicos encargados de

funciones de mediación simbólica que pueden ser englobados, de una manera general, en los escalones intermedios de la tecnocracia que incluye a peritos y técnicos encargados, como afirma Touraine (1968: 177), «de las funciones de organización, comunicación y ejecución técnica, sin participar en el poder de decisión».

En este tipo de profesiones generalmente se admite que existe una lógica contradictoria de *autonomía/dependencia*, de la cual los intelectuales técnicos incorporados en ellas tienen una conciencia colectiva. En el caso concreto de los profesionales del periodismo, este tipo de contradicción se expresa en la conciencia de la posesión de saberes específicos y del desempeño de funciones importantes en el contexto de la sociedad, coincidiendo con la ausencia de poder de decisión y de lazos orgánicos con las clases dominantes, las cuales tienden a imponerles desde fuera la forma en que deben aplicar sus capacidades técnicas y culturales.

De esa percepción surge, por un lado, la voluntad de autonomía autogestionaria de la profesión de forma que los profesionales tengan acceso a la administración de la misma en nombre de los saberes que detentan, y, por otro lado, principalmente entre aquéllos que ocupan posiciones elevadas en el grupo profesional, la voluntad de integración que favorezca el ascenso a posiciones dominantes en la estructura social.

Aunque la defensa de la autonomía de la profesión y la afirmación de su legitimidad sean referentes comunes al conjunto de los productores de noticias, su importancia, con todo, es sentida de manera diferente según la posición que se ocupa dentro del campo del periodismo. En éste existe también la competencia entre sus ocupantes y una *lucha de clasificaciones* que objetiva la consagración y la legitimación individuales. En tal escenario, el capital cultural que detentan los periodistas ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor.

Ahora bien, los periodistas portugueses se caracterizan, justamente, por el elevado número de trayectorias escolares interrumpidas (4). El peso de las trayectorias escolares interrumpidas e incluso de periodistas cuyo capital cultural es resultado de la *tarimba* [experiencia] constituye uno de los factores que impiden que la profesión de periodista alcance un *cierre social* semejante al que existe en las profesiones liberales. Y, en este sentido, constituye igualmente un impedimento para la valoración/legitimación de la profesión.

Este hecho contribuye también, a *contrario*, para que a la tradicional estratificación entre los niveles de dirección y los demás periodistas se superponga una nueva forma de segmentación entre

periodistas *consagrados y prestigiosos*, debido a la posesión de un gran capital cultural, que tienden a constituirse en una élite, y los periodistas indiferenciados que hacen los trabajos más rutinarios; estratificación que, de igual modo, pasa por el tipo de medio de comunicación social en que se trabaja, visto que esta élite tiende a concentrarse en los periódicos de referencia dominante, los semanarios y la televisión, donde perciben salarios muy superiores a los de otros medios de comunicación de masas. En consecuencia, se constata que la contradicción autonomía/dependencia, que remite a la situación del campo del periodismo frente a los otros campos sociales, se cruza con una lógica de *homogeneidad/heterogeneidad* que remite a las posiciones ocupadas en el interior del campo.

De este modo, la forma en que los periodistas encaran su situación socioprofesional depende, en términos analíticos, desde luego, de variables relacionadas con la *categoría profesional*, el *nivel de rendimiento individual* y la *antigüedad en la profesión*, que determinan la posición objetiva en el interior del campo y, secundariamente, con el *tipo de medio de comunicación social* en que los profesionales trabajan y el *nivel de escolaridad*, que remiten a las trayectorias individuales e influyen en las posibilidades de ascenso social.

Opinión de los periodistas sobre la situación profesional

Nos proponemos en este punto iniciar el análisis de las opiniones manifestadas por los periodistas en las respuestas al Cuestionario Nacional sobre sus principales problemas laborales y profesionales, las representaciones sobre el papel del sindicato y las cuestiones prioritarias que éste debería afrontar.

Antes de emprender este análisis, consideraremos algunos elementos esclarecedores de las opciones y perspectivas de carrera de los periodistas y de las condiciones de trabajo y niveles de recompensas que la profesión proporciona, los cuales podrán suministrar indicios sobre las fracciones internas del grupo profesional de los periodistas, análisis que se efectuará en el punto siguiente.

En efecto, se constata que un 12 % de los periodistas iniciaron su carrera profesional antes de los 18 años, un 51,9 % antes de los 21 años y un 80,9 % antes de los 23 años. Los dos primeros índices traducen fundamentalmente el elevado porcentaje de individuos que no completan estudios superiores y optan por iniciar una carrera profesional en el periodismo.

Un porcentaje significativo de periodistas ejerce actualmente otra actividad profesional además del periodismo. Casi una cuarta parte de los periodistas que poseen título profesional –precisamente un 23,4 %– ejercen otra actividad fuera de su profesión principal. Si a esto se le suma que un 15,5 % del total de los periodistas que respondieron al cuestionario indican que poseen una segunda actividad en el campo del periodismo, concluiremos que existe un elevado porcentaje de profesionales de los medios de comunicación social que poseen doble empleo. Estos datos revelan que una parte significativa de los periodistas no considera suficiente el nivel de ingresos que proporciona el periodismo, y procura completarlo recurriendo al doble empleo, dentro y fuera del periodismo.

De este modo, sin pretensiones de definir un modelo de itinerario profesional de los periodistas, el conjunto de datos que acabamos de presentar permite concluir que la mayoría de los periodistas tiende a iniciar su actividad relativamente pronto y, aunque más de la mitad se inicia en la vida profesional como periodista, una parte significativa se inicia en otra actividad y transita posteriormente hacia el periodismo, paso que corresponde a una forma de ascenso social. También es importante señalar que el empleo principal que se ejerce en el campo del periodismo, para un porcentaje significativo de los profesionales, no satisface el nivel de recompensas esperado, lo cual los lleva a procurarse una segunda actividad.

Respecto de las condiciones de trabajo en las que los periodistas ejercen su profesión, es considerable el porcentaje de periodistas que manifiesta vivir situaciones de inseguridad por no pertenecer a los cuadros directivos de las empresas para las que trabajan (12,8 %), o por verse afectados por contratos temporales (19,4 %), situación que afecta principalmente a los colaboradores. Por otro lado, el 77,6 % de los periodistas apenas se consideran parcialmente satisfechos con sus actuales contratos de trabajo, mientras que un 7 % se declaran nada satisfechos.

Sin duda, la cuestión de las remuneraciones es un asunto importante al definir el grado de satisfacción con los contratos de trabajo. A partir de los datos de la Encuesta, se deduce que la remuneración líquida mensual de los periodistas con título profesional se sitúa, como media, en los 140.000 escudos. Con todo, el 20,8 % gana menos de 90.000 escudos de salario mensual, y el 38,6 % menos de 120.000 escudos. El grupo más numeroso es el de los periodistas que perciben entre 120.000 y 160.000 escudos, un 23,2 % del total. Por último, casi el 20 % gana más de 200.000 escudos.

También se verifica una gran disparidad entre los niveles de salarios elevados que se practican en los semanarios nacionales, en la RTP (Radio-Televisión Portuguesa) y también en las agencias de noticias, en relación a los que se aplican a la prensa regional, las radios locales y las radios nacionales. La prensa diaria nacional se sitúa en una zona intermedia. Aproximadamente el 50 % de los periodistas que trabajan en los medios de comunicación indicados en primer lugar, afirman cobrar salarios mensuales superiores a los 160.000 escudos. En la prensa diaria nacional, en las radios nacionales y locales, la mayoría de los periodistas se sitúa en el escalón de 120.000 a 160.000 escudos, aunque también con un porcentaje significativo entre los 90.000 y los 120.000 escudos. Destaca asimismo el importante porcentaje de periodistas de la prensa diaria y de las radios locales –cerca del 28 %– cuyo salario mensual es inferior a los 90.000 escudos, probablemente por tratarse de medios de comunicación donde la utilización de colaboradores eventuales tiene mucho peso. Por último, es importante señalar que más del 80 % de los periodistas de la prensa regional tienen un salario mensual inferior a los 90.000 escudos.

De este conjunto de información es posible concluir que, salvo para una élite bien remunerada, el periodismo es una actividad cuyas compensaciones económicas permanecen lejos de las expectativas de la mayoría de sus profesionales.

No puede sorprendernos, por tanto, el constatar que las variaciones de opinión sobre los problemas laborales y profesionales se manifiesten principalmente en función de la antigüedad en la profesión, la remuneración y el nivel de escolaridad. De una forma más matizada, también el tipo de medio de comunicación y la edad de la persona pueden influir en los sistemas de valores profesionales de los periodistas.

En este sentido, en respuesta a la pregunta sobre los principales problemas laborales y profesionales de los periodistas, el 43,4 % indicaron las condiciones de trabajo –incluyendo la falta de estructuras de apoyo, el exceso de trabajo y el pluriempleo–, el 28,3 % los bajos salarios y el 9,8 % la precariedad del empleo. Por otro lado, un 18,5 % destacó cuestiones de orden ético-profesional, como la escasez de formación profesional, la insuficiente independencia en el ejercicio de la profesión y el difícil acceso a las fuentes de información.

Considerando, a su vez, las opiniones sobre los principales problemas laborales y profesionales en función de las variables independientes seleccionadas, se verifica que los bajos salarios y

las deficientes condiciones de trabajo son más acentuados para los estudiantes en prácticas y para los periodistas con menos años en el ejercicio de la profesión, comparativamente con los porcentajes medios para el total de periodistas. Los periodistas menos escolarizados y con mayor antigüedad en la profesión ponen mayor énfasis, de forma proporcional, en las condiciones de trabajo y la precariedad del empleo.

Entre tanto, la variable que mejor capta las variaciones de las valoraciones de este tipo particular de problemas es la remuneración individual mensual. Apenas un 6,7 % de los periodistas que ganan menos de 90.000 escudos al mes señalan en primer lugar los aspectos ético-profesionales (la media para el total de periodistas es del 18,5 %). Este grupo de periodistas tiende a señalar los bajos salarios y la precariedad del empleo como los mayores problemas. Las cuestiones ético-profesionales reciben mayor atención entre los periodistas que alcanzan remuneraciones de 120.000 a 160.000 escudos, y entre los que ganan aún más.

Respecto de las prioridades que debería asumir el sindicato, las cuestiones estrictamente laborales –revisión salarial, mejora de las condiciones de trabajo, reducción de horarios– son las más destacadas por el conjunto de los periodistas como principal problema (36,8 %). Seguidamente, vienen la promoción de la sindicalización (31,1 %), las cuestiones generales de índole profesional –promoción de la imagen de los periodistas, formación profesional– indicadas por el 21,9 % de los periodistas y, por último, la precariedad del empleo (8,4 %).

Las variables que presentan resultados más significativos cuando se cruzan con las opiniones sobre prioridades del Sindicato son la *antigüedad en la profesión* y la *edad cronológica*. Curiosamente, son los periodistas con mayor número de años en la profesión –entre 10 y 15 años, y principalmente con más de 15 años de actividad– quienes confieren mayor importancia a los problemas estrictamente laborales y menos se interesan por los aspectos ligados a la imagen de los periodistas y a la formación profesional, probablemente porque en estos sectores estén más vivas las tradiciones clásicas de sindicalismo.

Parece correcto inferir de este breve análisis de los datos de la Encuesta que las diferencias perceptibles más sobresalientes tienden a cristalizarse en función de dos líneas de segmentación fundamentales. En primer lugar, la situación laboral, que opone a quienes perciben los salarios más bajos y poseen situaciones de empleo precario con la élite mejor remunerada y que goza de

estabilidad en la profesión; y, en segundo lugar, la antigüedad en la profesión y la edad cronológica de los periodistas, frecuentemente asociadas a la escolaridad, que opone a los más antiguos en la profesión –y generalmente con menor nivel de escolarización– con los más nuevos.

Estas líneas de segmentación definen tendencialmente sistemas de valores diferenciados al apreciar la situación de la profesión y en relación a las concepciones de lo que debe ser la práctica sindical y el papel del sindicato.

Por un lado, se observa una concepción *tradicionalista* de la acción sindical, por la que el sindicato se ve como una asociación de defensa de los periodistas ante las entidades patronales, que debe dar prioridad a la revisión de los salarios, a la mejora de las condiciones de trabajo y a la lucha contra la precariedad del empleo. Se identifican con esta posición los periodistas menos privilegiados y con pocas posibilidades de progresión en la carrera, así como los periodistas más antiguos en la profesión y menos escolarizados, entre los que se perfila un concepto tradicional de sindicalismo. Por otro lado, se detecta una concepción *innovadora* del papel del sindicato, que a la par de las cuestiones laborales tiende a poner un énfasis creciente en la necesidad de que el sindicato se ocupe de problemas como la mejora de la imagen de los periodistas, el prestigio de la profesión, la vigilancia del ejercicio de la profesión por quienes no tienen título profesional y la formación profesional, que es defendida, principalmente, por los periodistas mejor remunerados, con mayor nivel de escolaridad, y que tienen entre 5 y 15 años de ejercicio en la profesión.

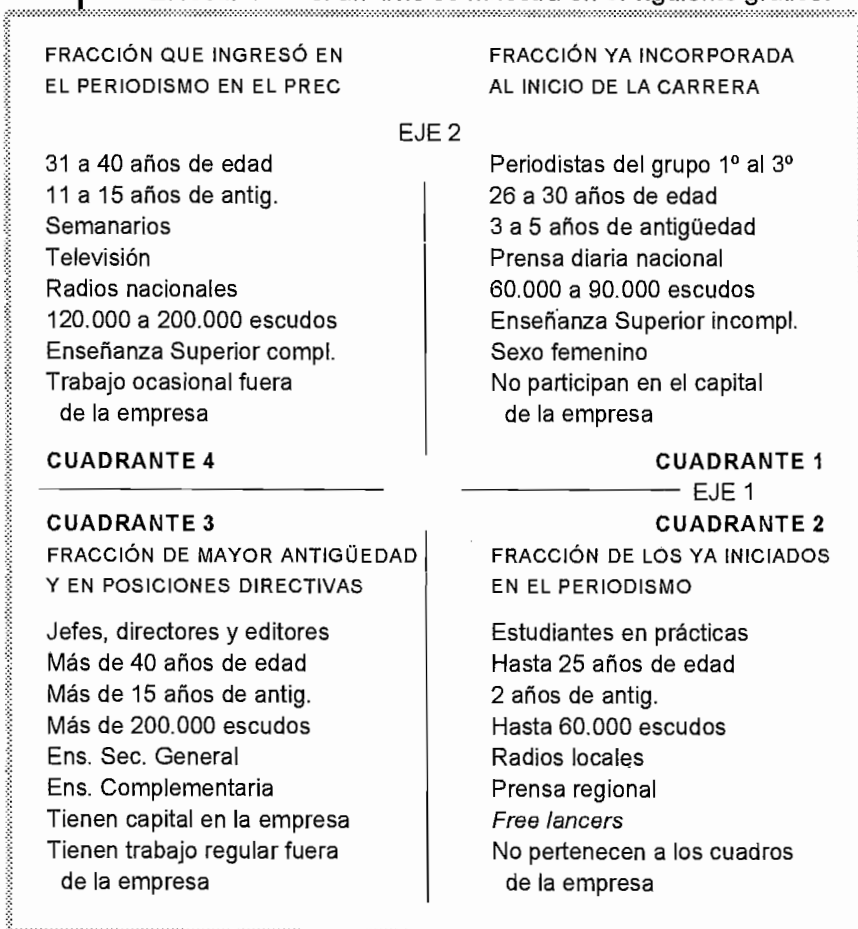
Lo que más distingue a los *tradicionalistas* de los *innovadores* es el hecho de que los primeros se preocupan esencialmente por las desigualdades en el interior de la clase y por la situación de los profesionales del periodismo frente a las respectivas entidades patronales, en tanto que los segundos, aunque no ignoran estos problemas, tienden a preocuparse prioritariamente por la situación de la profesión respecto a otros campos de actividad y ante los poderes instituidos, es decir, por la autonomía del campo del periodismo y el prestigio de su profesión en el conjunto de la sociedad.

Una hipótesis para definir las líneas de segmentación social de los periodistas como grupo profesional

Dado el objetivo de situar *las líneas de estructuración social*

más decisivas del conjunto profesional de los periodistas, en este caso, el cuadro de las relaciones sociales *objetivas* marcado por la diferenciación estructural de las inserciones sociales, se consideró teórica y metodológicamente pertinente proceder a un análisis factorial de correspondencias múltiples (5).

El resultado del análisis se muestra en el siguiente gráfico:



La representación gráfica de las cuatro fracciones que segmentan la profesión y establecen el cuadro de las relaciones sociales delimitado por las diferentes inserciones objetivas puede interpretarse a partir de un movimiento en forma de U invertida, indicativo de la línea de progresión en la carrera a partir del extremo situado en la base derecha hasta el extremo localizado en la base izquierda. La categoría profesional surge con carácter determinante, dando origen a una línea que va del segundo cuadrante hasta

el primero, que definen dos fracciones de menores recursos, y del cuarto cuadrante hasta el tercero, que definen dos fracciones de élite.

Basándonos en la información presentada en el gráfico, constatamos que el segundo cuadrante, en la base derecha de la U invertida, a través del conjunto de variables que se relacionan preferentemente, permite delimitar una *fracción de aquéllos que se inician en el periodismo*. Las razones de esta clasificación parecen ser evidentes. Se trata de la relación entre la categoría profesional *estudiante en prácticas*, el grupo de edad más joven (*hasta los 25 años*), de menor antigüedad (*dos años*) y con remuneración más baja (*hasta 60.000 escudos*). De hecho, se trata de aquéllos que no tienen aún la certeza de permanecer en la profesión y que acceden al periodismo a través de las radios locales, la prensa regional o como *free lancers*.

Utilizando el mismo método para interpretar las relaciones que aparecen establecidas en el primer cuadrante, es posible afirmar que éstas indican una *fracción de periodistas ya plenamente incorporada en la profesión, pero aún al inicio de la carrera*. En realidad, en este cuadrante, el conjunto de variables que se relacionan preferentemente son *periodistas de carrera del 1º al 3º grupo, de 26 a 30 años de edad, 3 a 5 años de antigüedad, prensa diaria nacional, sexo femenino, remuneración de 60.000 a 90.000 escudos, enseñanza superior incompleta y ausencia de participación en el capital de la empresa*.

La caracterización sugerida se debe a dos razones: en primer lugar, debido a la presencia de la categoría profesional referida y, en segundo lugar, porque las variables *3 a 5 años de antigüedad y 26 a 30 años de edad* conducen a la interpretación de que se trata de periodistas que aún están al inicio de la carrera. La asociación entre la presencia femenina, la edad y la antigüedad definidas, es reveladora del marco de entrada de mayor número de mujeres en la profesión. Esta fracción de la profesión se caracteriza asimismo por el segundo escalón más bajo de remuneración y por la interrupción de la enseñanza superior.

El cuarto cuadrante, a través de la relación entre las variables que lo integran, sugiere la configuración de una *fracción de periodistas que ingresaron en la profesión en el PREC (Proceso Revolucionario Em Curso, 1974-1976)* y que se sitúan en los medios de comunicación de mayor centralidad (semanarios, televisión y emisoras de radio nacionales). Estos tienen *entre 31 y 40 años de edad, entre 11 y 15 años de antigüedad en la profesión, son licenciados; detentan unos ingresos de entre 120 y 200.000 escudos* y afirman

mantener ocasionalmente otras actividades laborales además del periodismo.

Finalmente, el tercer cuadrante muestra a una *fracción que es producto de la antigüedad en la profesión y que detenta puestos de dirección*. Esta fracción aparece definida por indicadores que revelan una *escolaridad de nivel no-superior* y el más elevado nivel de remuneraciones (*más de 200.000 escudos*). Se trata, de forma clara, de aquellos periodistas que *entraron en la profesión hace más de 15 años*, forjaron su profesionalidad en la práctica, y son los *de mayor edad, de sexo masculino, ejercen regularmente otras actividades además del periodismo y poseen capital en la empresa*.

Conclusión: los periodistas entre el Sindicato y la Orden

Hemos partido de la idea de que el periodismo era una *semi-profesión* a mitad de camino entre el grupo profesional y el grupo de *status*, o, utilizando la terminología de la sociología de las profesiones, de que los periodistas constituyen un grupo ocupacional que procura transformar su actividad profesional en una profesión establecida, hecho que influiría en sus prácticas y representaciones.

Basándose en el análisis histórico de varias profesiones, Wilensky (citado por Johnstone *et al*, 1976:98) considera que un determinado grupo ocupacional evoluciona según la siguiente secuencia de estadios para transformarse en una profesión establecida: 1) definición de un área de trabajo como una ocupación a tiempo completo; 2) creación de una escuela de entrenamiento profesional; 3) formación de una asociación profesional; 4) representantes de la ocupación ejercen presión política para conquistar apoyo legal, a fin de que se les permita controlar su trabajo; 5) la asociación profesional promulga un código ético formal.

Tomando como punto de partida los estadios evolutivos definidos por Wilensky y analizando en esa perspectiva el periodismo en Portugal, se concluye que los periodistas portugueses se orientan a recorrer ese trayecto.

La mayor parte de los periodistas comparte con el sindicato el deseo de afirmar el prestigio de la profesión ante la opinión pública, de conquistar mayor autonomía en el ejercicio de la profesión en relación al Gobierno y a otras instituciones sociales, mejorar la formación profesional y el nivel de escolaridad del conjunto de los periodistas; en suma, se identifica con el esfuerzo destinado a conferir al periodismo un estatuto semejante al de las profesiones

establecidas. Con todo, como se puede verificar en el análisis del material empírico suministrado por la Encuesta Nacional a los Periodistas, el grado de intensidad con que se comparte este objetivo difiere de acuerdo con la situación profesional de diferentes grupos de periodistas.

Al trazar el perfil sociológico de los periodistas norteamericanos (Johnstone, 1979), se destaca que en Estados Unidos la profesión de periodista ya recorrió todos los estadios definidos por Wilensky y se considera que el principal obstáculo para su consagración como profesión establecida reside en el bajo grado de asociacionismo de los periodistas norteamericanos, que se encuentran dispersos en numerosas organizaciones representativas, ninguna de ellas suficientemente poderosa y dotada de ámbito nacional.

En Portugal, la situación es diferente. La mayoría abrumadora de los periodistas con actividad profesional está afiliada al sindicato, que tiene un ámbito nacional y es representativo del conjunto del grupo profesional, y que no compite con ningún otro sindicato rival u otro tipo de asociaciones profesionales. Los obstáculos para la afirmación del periodismo como profesión establecida son otros, que, como se desprende de este texto, se derivan de la forma diferenciada en que se verifica la inserción profesional de varios grupos de periodistas y de las diversas representaciones que le están asociadas.

En primer lugar, como se constata en el análisis del material empírico, el universo de los periodistas es bastante heterogéneo. Las desigualdades en el seno del grupo profesional, que se configuran en función de la categoría profesional, del tipo de medio de comunicación social, de la antigüedad en la profesión, del grupo de edad y del nivel de escolaridad, influyen en las representaciones sobre la situación de la profesión y el papel del sindicato. Si existen fracciones de élite de periodistas bien pagados y que gozan de prestigio social, que tienden a asumir las características de un grupo de *status*, también existen fracciones marginalizadas constituidas por individuos que se encuentran entre el grupo 1º y el 3º de las categorías profesionales, los estudiantes en prácticas, colaboradores y periodistas de las radios locales y de la prensa regional que no pueden prescindir de la existencia de una organización sindical con características tradicionales, aunque compartan el propósito de transformación del grupo ocupacional de los periodistas en profesión establecida.

En segundo lugar, y al contrario de lo que pasa en Estados

Unidos, donde la mayoría de los periodistas son licenciados, en Portugal existe una minoría de periodistas egresados de cursos superiores, a pesar de la tendencia reciente hacia el aumento de la escolaridad del conjunto de los profesionales de la comunicación social (6). Por lo demás, uno de los factores que más favorece el cierre social de profesiones establecidas, como los médicos y abogados, es la exigencia de una formación universitaria específica, requisito que es difícil de imponer en el campo del periodismo. De hecho, se verifica que muchos de los periodistas que poseen licenciaturas tienen formación en áreas de Ciencias Sociales, Derecho y cursos de Letras, y apenas una minoría restringida en Comunicación Social.

Finalmente, en el marco del periodismo portugués no existe una organización con el papel y las características típicas de una *Orden*, tal como ocurre generalmente en las profesiones liberales en Portugal. El Sindicato dos Jornalistas, que podría asumir ese papel, por ser la única organización de ámbito nacional y por tener capacidad jurídica para conferir el título profesional, ha revelado dificultades específicas debido a su pasado y a su tradición histórica. Al mismo tiempo que da nítida prioridad a problemas como la discusión del Código Deontológico y a la formación profesional de los periodistas y afirma que la tabla salarial ya dejó de ser su razón de existencia, reconoce que no puede ignorar las consecuencias de las desigualdades existentes en el seno del grupo profesional. De hecho, se debate entre continuar siendo una asociación de defensa de los intereses laborales de sus asociados y asumirse como una *casi-Orden* orientada a la defensa de la profesión frente a otros campos de actividad y a los poderes instituidos.

En síntesis, si la voluntad de afirmación y de autonomización de la profesión tiende a unificar a los periodistas, esa voluntad se manifiesta con diferentes grados de intensidad, en consonancia con las trayectorias sociales y escolares y las diferentes formas de inserción profesional de los distintos grupos de periodistas. Por otro lado, la heterogeneidad del grupo profesional y las diferencias en las representaciones sobre el papel del sindicato, la situación de la profesión y los problemas que enfrentan los periodistas, reflejan líneas de segmentación al interior del grupo ocupacional y han constituido un obstáculo de peso para la transformación del periodismo en una profesión establecida en Portugal.

Luís Garcia es profesor de Sociología del ISCTE (Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa), en Lisboa. Investigador del CIES y colaborador del ICS.
José Castro es sociólogo, coordinador pedagógico de EPAOE.

NOTAS

1. Este estudio es en parte una síntesis de dos trabajos realizados en el marco de las disertaciones de la licenciatura en Sociología que los autores realizaron en el ISCTE. Luís Garcia defendió, en julio de 1991, la propuesta *Os jornalistas portugueses à procura de (uma) legitimidade – Elementos para o estudo da ideologia profissional dos jornalistas portugueses*, y José Castro defendió, en septiembre del mismo año, la propuesta *Jornalistas: entre o Sindicato e a «Ordem»*. Correspondió al Prof. Dr. Paquete de Oliveira la principal orientación académica de estos estudios. En la disertación de Luís Garcia, la orientación correspondió también al Dr. António Firmino da Costa. En relación al proceso de investigación empírica, principalmente en cuanto a la discusión del proceso de construcción de la muestra y de análisis de datos, queremos agradecer las opiniones y la ayuda efectiva de la Dra. Ana Saint-Maurice, Dra. Ana Cristina Ferreira, Dr. Rui Brites y Dr. Pedro Moura Ferreira.

2. La realización del I Cuestionario Nacional a los Periodistas Portugueses fue resultado de un protocolo de colaboración entre el Seminario de Sociología de la Comunicación del ISCTE y el Sindicato Nacional dos Jornalistas, y tuvo como principal objetivo la delimitación del perfil sociológico de los periodistas profesionales, es decir, los periodistas en ejercicio de la profesión. El método de selección de la muestra escogido fue el de la *muestra probabilística*. En la construcción de la muestra se optó por una *muestra estratificada proporcional* en la que se agruparon los elementos del universo de acuerdo con los indicadores de *región, sexo y edad*. Se construyeron estratos homogéneos en su interior y heterogéneos entre sí, quedando representados en la muestra cada uno de estos estratos con un peso idéntico al que asumían en la población. El *nivel de confianza es de 95,5 %* y al recurrir a la fórmula apropiada para *poblaciones finitas* fueron considerados 336 cuestionarios. La investigación se realizó entre 1990 y 1991, y el trabajo de campo en el segundo semestre de 1990.

3. Se utiliza este concepto a partir de la propuesta teórica de Frank Parkin al analizar los procesos de profesionalización como estrategias de exclusión. Ver a este respecto Frank Parkin (1979).

4. El dato más significativo en lo que respecta al grado de escolaridad de los periodistas es el elevado porcentaje de los que frecuentaron cursos superiores sin concluirlos (39,1 %), lo que confirma la idea de que entre los periodistas existe un elevado número para los cuales el periodismo se configura como opción en función de trayectorias escolares interrumpidas. También destaca el hecho de que un 27,9 % de los periodistas poseen el grado de licenciatura, 6,1 % de cursos medios, 18 % completaron el 12º curso escolar y 8,8 % apenas tienen la enseñanza básica o el 9º curso.

5. La detección y el análisis de las líneas de segmentación social de los periodistas se realizó tomando como única base las variables de *inserción social objetiva*, en la medida en que sólo éstas admitían basarse en los modelos teóricos multidimensionales actualmente en vigor (Almeida, 1981; Costa, 1987). Por otro lado, el recurso al análisis factorial de correspondencias múltiples se deriva del propósito de conocer el papel que las variables y las relaciones entre las variables desempeñan en la caracterización y en la clasificación de los periodistas. Como resultado, la ventaja de esta técnica reside en la posibilidad de reducir en un pequeño conjunto de dimensiones toda la información comprendida en las diferentes variables. El programa informático utilizado fue SPAD.N (versión 1.2), haciendo uso del procedimiento CORMU que calcula las coordenadas factoriales de los individuos y de las modalidades.

6. Cruzando la escolaridad con la antigüedad en la profesión, se verifica que el nivel de escolaridad tiende a aumentar a medida que disminuye el número de años de ejercicio de la profesión. Así, el 44,4 % de los periodistas que completaron cursos superiores son periodistas hace menos de cinco años; en cuanto al porcentaje de licenciados que ejercen la profesión desde hace más de quince años, éste es de apenas 22,2 %. Los porcentajes más significativos de periodistas que apenas poseen la enseñanza básica o el 9º curso se sitúan en el escalón de los que están en la profesión hace más de diez años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agostini, Angelo (1984): «La Tematizzazione. Selezione i memoria dell'informazione giornalistica», en *Problemi dell'informazione*, N° 4.
- Almeida, João Ferreira (1981): «Alguns problemas da teoria das classes sociais», *Análise Social*, N° 66.
- Bechelloni, G. (1983): *Il mestieri di giornalista*, Napoles, Linguori.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1979): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bleyer, Willard G. (1918): *The profession of journalism*, Boston, Atlantic Monthly Press.
- Castro, José (1991): «Jornalistas: Entre o Sindicato e a Ordem», dissertação de licenciatura em Sociologia, ISCT.
- Congresso (I) dos Jornalistas Portugueses (1982): *Libertade de expressão da libertade. Regulamento*, Lisboa, Sindicato dos Jornalistas.
- Congresso (II) dos Jornalistas Portugueses (1986): *Relatório sínteses dos debates: conclusões finais*, Lisboa, Sindicato dos Jornalistas.
- Costa, António Firmino (1987): «Novos Contributos para velhas questões da teoria das classes sociais», *Análise Social*, N° 98.
- Eco, Umberto (1979): «Obbiettività dell'informazione: il dibattito teorico e le trasformazioni della società italiana», en *Informazione* (edición a cargo de U. Eco, M. Livolsi, G. Panozzo), Milán, Il Saggiatore.
- García, Luís (1991): *Relatório preliminar do 1º Inquérito Nacional dos Jornalistas Portugueses*, Lisboa, Sindicato dos Jornalistas.
- García, Luís (1991): *Os jornalistas a procura de (uma) legitimação: Elementos para o estudo da ideologia profissional dos jornalistas portugueses*, tesis de licenciatura en Sociología, ISCTE.
- Grossi, Giorgio (1985): «Professionalità giornalistica e costruzione sociale della realtà», en *Problemi dell'informazione*, N° 3.
- Johnstone, John W.C. y otros (1976): *The News People*, Londres, University of Illinois Press.
- Kimball, Pen (1965): «Journalism: Art, Craft, or Profession?», publicado en Kenneth Lynn (editor), *The Professions in America*, Boston, Beacon Press.
- Martin, Marc (1991): *Histoire et Médias: Journalisme et Journalistes Français 1950-1990*, París, Editorial Albin Michel.
- Mesquita, Mário (1988): «Estratégias Liberais e dirigistas na Comunicação Social de 1974-75», en *Comunicação e Linguagens*, N° 8.
- Paquete de Oliveira, José Manuel (1988): *Formas de Censura Oculta na Imprensa Escrita em Portugal no pós-25 de Abril (1974-1978)*, Lisboa, Tesis de doctorado, ISCTE.
- Paquete de Oliveira, José Manuel (1988): «Elementos para uma Sociologia dos jornalistas portugueses», en *Revista de Comunicação e Linguagens*, N° 8, Lisboa.

- Parkin, Frank (1979): *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*, London, Tavistock Publications.
- Rieffell, Rémy: «Analyse de l'élite des journalistes» en *Revue Française de Science Politique*, vol.33.
- Rodrigues, Adriano Duarte (1982): *O Campo dos Média*, Lisboa, A Regra de Jogo.
- Saperas, Enric (1987): *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Touraine, Alain (1968): *Le mouvement de Mai ou le communisme utopique*, París, Seuil.
- Turner, J. (1989): *Status*, Lisboa, Editorial Estampa.
- Wolton, Dominique (1991): «Les journalistes entre l'opinion publique et les hommes politiques» in Martin, Marc: *Histoire et Médias: Journalisme et Journalistes Français 1950-1990*, París, Ed. Albin Michel.